

# LOS PRIMEROS PASOS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL<sup>1</sup>

Andrea Fernández-Montesinos Gurruchaga  
*Universidad Complutense de Madrid*

Sumario: 1. La Universidad de los años cincuenta: descontento, aperturismo y crisis.- 2. El curso 1955-1956.- 3. Conclusiones.

Después de unos meses de especial inquietud, un grupo de estudiantes de la Universidad de Madrid, políticamente comprometidos contra la dictadura, decidió lanzar un órdago a las autoridades académicas con la convocatoria de unas elecciones libres celebradas al margen del SEU, el sindicato oficial. El movimiento estudiantil dio así sus primeros pasos.

## *1. La Universidad de los años cincuenta: descontento, aperturismo y crisis*

Cinco años antes del estallido de los acontecimientos estudiados, en el verano de 1951, Franco nombró un nuevo gobierno asignando la cartera de Educación al católico Joaquín Ruiz-Giménez. El nuevo ministro, rodeado de un equipo elegido no por sus convicciones políticas, sino por su espíritu crítico y apertura intelectual<sup>2</sup> (cabe destacar a los rectores de las Universidades de Salamanca, Antonio Tovar, de Oviedo, Torcuato Fernández Miranda, y de Madrid, Pedro Laín Entralgo), inició una “experiencia única”<sup>3</sup> en la historia de la Universidad española de la dictadura caracterizada por el intento de abrir los horizontes culturales de la mediocre vida universitaria del momento.

La Universidad de los años cincuenta, rígida y estática, aún no se había recuperado del devastador proceso depurador<sup>4</sup> que la había dejado sumida en una lamentable situación: profesores mal pagados y, en muchos casos, sin vocación alguna, o lo que resultaba peor, profesores cuyo único mérito había sido su pertenencia a la Falange y que no habían tenido ningún pudor en ocupar los puestos dejados vacantes tras la depuración. Además, muchos catedráticos se mostraban distantes, abandonaban su responsabilidad y tarea docente en manos de sus ayudantes, o se dedicaban, de manera prioritaria, a activi-

<sup>1</sup> Este artículo es fruto de la memoria final del Master de Historia Contemporánea dirigida por el profesor Luis Enrique Otero Carvajal durante el curso 2007-2008.

<sup>2</sup> José Álvarez Cobelas, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 50.

<sup>3</sup> Miguel Ángel Ruiz Carnicer, “Las fisuras del sistema y el nacimiento de la disidencia.”, en Jordi Gracia y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *La España de Franco (1939- 1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, p. 212.

<sup>4</sup> El mismo Laín Entralgo lo reconoció, en el año 1976, al afirmar que la Universidad a la que él llegó “todavía no [estaba] rehecha de la enorme sangría a que la había sometido el exilio y la depuración”. Palabras de Laín Entralgo recogidas en Elena Hernández Sandoica, “Reforma desde el sistema y protagonismo estudiantil: la Universidad de Madrid en los años cincuenta.”, en Juan José Carreras Ares y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939- 1975)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1991, p. 411. Para un estudio de la depuración, Luis Enrique Otero Carvajal (dir.), *La Destrucción de la ciencia en España. Depuración Universitaria en el franquismo*, Madrid, UCM, 2006 y Jaume Claret Miranda, *El atroz desmoché: la destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006. Para la Universidad de los

dades realizadas fuera de la Universidad<sup>5</sup>. Los estudiantes también se quejaban de los métodos de enseñanza utilizados, anticuados y rígidos<sup>6</sup>, y de que muchos sólo se preocupaban por “ganar su sustento”<sup>7</sup>, no siempre de manera honrada<sup>8</sup>; algo que también preocupaba a los universitarios era la falta de salidas profesionales<sup>9</sup>. Todas estas quejas quedaron recogidas en los informes elaborados por José Luis Pinillos, miembro de la Junta de Estudios Jurídicos, Sociales y Económicos del CSIC<sup>10</sup>, y Pedro Laín Entralgo<sup>11</sup>; por supuesto, también se hizo eco de ellas el SEU, aunque interpretándolas de diferente manera. Si Pinillos y Laín señalaban la existencia de minorías con inquietudes políticas izquierdistas (el primero advertía de la existencia de “minorías de extrema izquierda”, mientras el segundo aseguraba que no sería extraño que el marxismo se hiciera hueco entre los jóvenes propensos al radicalismo), los hombres del SEU afirmaban la firme defensa de los jóvenes de los valores del 18 de julio, y achacaban el descontento, justamente, al hecho de que algunos de los planteamientos del Alzamiento Nacional no se hubieran visto realizados<sup>12</sup>.

años cuarenta: Carolina Rodríguez López, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo. Ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid, Dykinson, 2002.

<sup>5</sup> José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p. 59. Elena Hernández Sandoica, “Reforma desde...”, p. 400. López Pacheco, en el interrogatorio de la Dirección General de Seguridad el 18 de febrero de 1956 declaró: “existe un divorcio espiritual y humano entre Profesor y alumno”. Roberto Mesa, *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, Editorial Complutense, 2006, p. 227. En palabras de Manuel Fernández-Montesinos, estudiante de derecho: “Los profesores, muchos de ellos Consejeros de importantes empresas o con activísimos despachos o miembros de la administración del Estado, solían fallar con frecuencia a su cita con el estudiante”. Manuel Fernández-Montesinos, *Lo que en nosotros vive*, Barcelona, Tusquets, 2008, p. 194.

<sup>6</sup> Interrogatorio de Julián Marcos (17/II/1956) y de Jesús López Pacheco (18/II/1956) en Roberto Mesa, *Jaraneros...*, pp. 219 y 227.

<sup>7</sup> Interrogatorio de Jesús López Pacheco (18/II/1956) en Roberto Mesa, *Jaraneros...*, p. 227.

<sup>8</sup> Un ejemplo puede ser el escándalo que estalló en la Universidad de Medicina, en marzo de 1954, ante la noticia de que varios profesores vendían los aprobados. Al parecer, organizaban unos cursillos o clases particulares, por los que los estudiantes pagaban entre 200 y 400 pesetas, y que garantizaban a sus asistentes el aprobado en un 90%. Los que no acudían, por el contrario, tenían una probabilidad de aprobar del 10%. Con este sistema, los profesores, y también algunos ayudantes, ganaban un dinero extra que, en algunos casos, como en el del Dr. Sanz Ibáñez y su auxiliar el señor Brañez, ascendió a 210.000 pesetas en el curso 1950-51. Archivo General de la UCM (AGUCM). Rectorado. Caja 267.

<sup>9</sup> El futuro laboral de la primera generación fue más fácil dada la situación de la Administración que había quedado

“diezmada”; pero las facilidades fueron disminuyendo a medida que la década avanzaba. José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p. 33.

<sup>10</sup> La elaboración de este informe levantó suspicacias entre la policía que sospechaba que Pinillos era miembro secreto de la masonería y que había realizado su estudio “por consigna exterior y bajo pago de cierta cantidad”. Nota informativa del 31/I/1956. Roberto Mesa, *Jaraneros...*, p. 58. Estudio recogido en Roberto Mesa, *Jaraneros...*, pp. 58-64. Ya en 1953 Pinillos había escrito un artículo en el que recogía la manera de hacer una encuesta y las preguntas pertinente para conocer la actitud social de los universitarios. José Luis Pinillos, “Actitudes sociales primarias. Su estructura y medida en una muestra universitaria española”, *Revista de la Universidad de Madrid*, nº 7, 1953.

<sup>11</sup> Texto completo en Roberto Mesa, *Jaraneros...*, pp. 45-57.

<sup>12</sup> Serrano Montalvo, a finales de enero de 1956, afirmaba: “En líneas absolutamente generales y con certeza válidas, la juventud universitaria parte en lo político, con unanimidad, de la fecha clave del 18 de Julio”. Íd., “Las palabras de Franco, fundada esperanza para los universitarios”, *Juventud*, nº 637, 26/I-1/II/1956. En esta misma línea se mostró Jordana en un discurso, pronunciado a principios de febrero de 1956, en el que achacaba el desencanto juvenil a “un afán de servir la continuidad del 18 de Julio de 1936”. Era precisamente el hecho de que “algunos supuestos del Alzamiento Nacional no se han visto realizados aún” el origen de ese descontento. Véase también, Antonio Castro Villacañas, “De inquietud y competencia”, *Alcalá*, 10/XI/1954, nº 59 y S.E.U. Secretaría Política. Asunto: Informe que eleva el Jefe Nacional del Sindicato Español Universitario al Ministro Secretario General del Movimiento sobre la actitud de la juventud falangista universitaria. Febrero de 1955 y S.E.U. Secretaría Política. Asunto: Informe de Pilar del Balle Camposol, Regidora Central de la Sección Femenina del

Ante esta situación —“desazón colectiva”<sup>13</sup> de los universitarios y pobre vida intelectual— el nuevo ministro de Educación, Ruiz-Giménez, pretendió llevar a cabo una política educativa que recuperara parte de la “otra” España, la vencida, aunque, eso sí, de manera velada y parcial. Así, esta política denominada aperturista<sup>14</sup> llevó a cabo homenajes a profesores de marcado liberalismo de la etapa anterior (Casares Gil, Ramón y Cajal...), integró a profesores exiliados a sus cátedras (José Casas, Arturo Duperier...) y a otros, que, sin estar exilados, habían sido apartados (Álvarez de Miranda, Orts Llorca...). De esta manera, Ruiz-Giménez pretendía impedir “que nada valioso de nuestra España se pierda”<sup>15</sup>, sin embargo, como explica Santos Juliá, esta “absorción del vencido” sólo se producía “después de que reconociera en la práctica la razón que asistía a los vencedores”<sup>16</sup>. Se recuperaba su obra, pero sus ideas políticas se explicaban como fruto de un engaño, o simplemente se dejaban de lado; es decir, se reconocía su talento silenciando lo que no convenía<sup>17</sup>. A pesar de todo, esta recuperación matizada y parcial de la *otra* España fue una labor por la que Ruiz-Giménez se sintió especialmente orgulloso<sup>18</sup>, y que Ruiz Carnicer señala como lo más llamativo<sup>19</sup> y polémico<sup>20</sup> de la política del tándem Ruiz-Giménez-Laín Entralgo.

Pero la política aperturista también se dejó sentir con la creación de un nuevo servicio, el de Extensión cultural, cuyos principales objetivos eran tanto culturales —reducción del anal-

S.E.U. sobre la situación actual del Sindicato. 1955. Archivo General de la Administración (AGA). (09) 17.2. 51/19057. Para el problema de la “revolución pendiente” véase también Jorge Jordana, “Lo que esperamos de 1955”, *Alcalá*, 10/I/1955, nº 63, y “Juventud española”, *Haz*, 1/III/1955, nº 32 y *Alcalá*, 10/II/1955, nº 67.

<sup>13</sup> Elena Hernández Sandoica, “Universidad y oposición al franquismo: Reflexiones en torno a los sucesos de 1956 en Madrid.”, en Javier Tusell, Alicia Alted, y Abdón Mateos, *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Madrid, UNED, 1990, p.186.

<sup>14</sup> Elías Díaz define a los aperturistas como “por un lado renovados legitimadores del sistema, ofreciendo una imagen –falsa– más liberal de él; pero por otro, al intentar cambiar –al menos parcialmente– el criterio de legitimación, posibilitan y dan lugar a algunas iniciales y no desdeñables críticas al mismo”. Elías Díaz, *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Tecnos, 2ª edición, Madrid, 1992, recogido por José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p. 49. No cabe duda de que era un grupo heterogéneo, formado, en líneas generales, por políticos que habían evolucionado desde posturas conservadoras o falangistas hacia un catolicismo abierto, y generalmente propagandistas (Ruiz-Giménez), un falangismo crítico, que no liberal (Laín y Tovar), o miembros del SEU conscientes de la inquietud creciente de la universidad española. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *Las fisuras...*, pp. 212-213. Para una crítica al término “falangismo liberal” véase: Santos Juliá, *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 333-353. Para la

defensa de Tovar de la doctrina de José Antonio en una realidad que la ha dejado de lado: “Lección del rector de Salamanca”, *Alcalá*, nº 28, 25/III.1953. En este artículo se puede leer cómo Tovar explica la unificación como la pérdida de lo que “atraía a la gente de mi generación, lo que tenía la Falange de movimiento extremado, de Movimiento que iba delante de todos”.

<sup>15</sup> Palabras de Ruiz-Giménez en *Arriba*, 6/III/1953.

<sup>16</sup> Santos Juliá, *Historia de...*, p. 343.

<sup>17</sup> Un ejemplo de esta velada y dirigida recuperación de los vencidos la podemos encontrar en un artículo publicado en *Alcalá* sobre Federico García Lorca. A lo largo del escrito, se encuentran referencias a la poesía lorquiana como “flor del segundo siglo de Oro de la Literatura española”, o se hace referencia a él como un “gran español”, el “autor cuya fama ha traspasado los confines españoles, difundiendo por casi todo el mundo...”. Sólo una frase, muy breve, hace una muy velada referencia a su trágica muerte: “breve espacio de vida”. Desde luego, no era tiempo para denunciar su cruel asesinato; había que limitarse sólo a recuperar su obra y a exaltar su “violencia popular”. Luciana Lo Presti, “García Lorca en Italia”, *Alcalá*, 10/XI/1954, nº 59.

<sup>18</sup> Sergio Vilar, *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura, 1939-1969*, París, Ediciones Sociales, 1969, p. 453.

<sup>19</sup> Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario (SEU) 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996, p. 280.

<sup>20</sup> Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *Las fisuras...*, p. 219.

fabetismo y difusión de la cultura en el campo— como políticos — difusión de los valores del sindicato mediante el contacto del universitario con el obrero y el campesino. Fue en aquel momento en el que se crearon el Servicio Universitario del Trabajo (SUT) y el Teatro Español Universitario (TEU), que acabaron convirtiéndose, en contra de las pretensiones del SEU, en focos de crítica a la dictadura y lugares de concienciación política. El SUT pretendió acercar al universitario al obrero y al campesino ya que, como futura clase dirigente, le correspondería el control de los trabajadores. Para ello era necesario superar las barreras de clase introduciendo al universitario —pertrechado con “manta, mono o pantalón y camisa, calzado fuerte y alpargatas, utensilios de aseo personal [...] un traje ordinario e instrumentos de música”<sup>21</sup>—, en minas<sup>22</sup>, empresas industriales, pesqueras o agrícolas ... Estas experiencias, tan alejadas de su tranquila vida cotidiana, supusieron para muchos una verdadera “catarsis”<sup>23</sup> que les llevó a la toma de conciencia política convirtiendo al SUT en una importante fuente de heterodoxia<sup>24</sup>. De hecho, muchos de los futuros militantes del Frente de Liberación Popular (FLP) fueron captados en los campos de trabajo del SEU<sup>25</sup>.

Respecto al teatro y al cine, el SEU pretendió también crear grupos propios entre los que cabe destacar, el proyecto de Alfonso Sastre y su Teatro de Agitación Social (TAS)<sup>26</sup> y, en cuanto al cine, además de los cine-clubs<sup>27</sup>, es de obligada mención la celebración de las Primeras Conversaciones sobre cine español en Salamanca (1955) y la creación, dos años antes de la revista *Cinema Universitario*<sup>28</sup>. Así, a través de distintas actividades, el SEU contribuyó a crear conciencia política entre los estudiantes porque, al mismo tiempo que los controlaba, los animaba hacia el compromiso político y social.

Toda esta nueva actividad, y muy especialmente, el intento de recuperación de la *otra* España, despertó una respuesta muy negativa de los sectores más conservadores (tradicionalistas, nacionalcatólicos, cedistas, falangistas) de la dictadura, parte del ejército y algunos catedráticos (que, entre otras cosas, miraban

<sup>21</sup> Secretaría General de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Secretaría Política, sección técnica. Asunto: Servicio Universitario del Trabajo. AGA (09) 17.2. 51/19040.

<sup>22</sup> Para una experiencia en un campo organizado por el SUT en las minas de Barruelos de Santullán ver: Carlos París, *Memorias sobre medio siglo. De la Contrarreforma a Internet*, Atalaya, Barcelona, 2006, pp. 82-86.

<sup>23</sup> José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p. 55.

<sup>24</sup> Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato...*, pp. 441-444.

<sup>25</sup> Jordi Gracia, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Barcelona, Anagrama, 2006, p. 89, y Julio Antonio García Alcalá, *Historia del Felipe* (FLP, FOC y ESBA). *De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, pp. 34-36. En p. 36 testimonio de César Alonso de los Ríos.

<sup>26</sup> Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato...*, pp. 458-463, Jordi Gracia, *Estado y...*, p. 135. Para ver un ejemplo de cómo eran consideradas las obras de Sastre: Secretaría General de Falange española tradicionalista de las JONS. Secretaría política. Sección técnica. Asunto: carta al director general de cinematografía y teatro sobre las obras teatrales de Alfonso Sastre “El pan de todos” y “Prólogo patético”. AGA (09) 17.2. 51/19057.

<sup>27</sup> En los cine-club no sólo se proyectaban películas, sino que se trataba de crear lugares de reunión para ver, estudiar o reflexionar sobre cine, por lo que se organizaban conferencias, lecturas de guiones, visitas a Estudios, concursos... Cine-Estudio. Colegios Mayores. Colegios Mayores de la Universidad (hasta 1958). Documentos comunes a todos. AGUCM. R 275.

<sup>28</sup> Jordi Gracia, *Estado y...*, pp. 97-101 y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato...*, pp. 460-462.

con recelo cómo se estaban incorporando profesores que ellos mismos habían expulsado); la enemistad y oposición de estos sectores impidió que el ensayo aperturista llegara a buen puerto<sup>29</sup>. Sin embargo, y a pesar de todas las críticas, en ningún momento el grupo aperturista pretendió romper con la dictadura ni implantar un sistema político nuevo y diferente<sup>30</sup> por lo que acabaron creando “un espejismo, una idea de apertura imposible bajo el franquismo”<sup>31</sup>. Lo que no se puede negar es que las diferentes medidas que llevaron a cabo, a pesar de no ser de gran trascendencia, sí contribuyeron a crear un ambiente de apertura cultural que tuvo una notable relevancia, ya que muchos estudiantes canalizaron su descontento a través de reivindicaciones culturales que finalmente les llevaron a posturas contrarias a la dictadura<sup>32</sup>. Pero este ambiente de permisibilidad en la Universidad no era suficiente para despertar la acción de la oposición al régimen; también fue fundamental, y Hernández Sandoica lo señala como un elemento de primer orden, la seria crisis interna del SEU que “permitió la aparición y exteriorización de la existencia real de una oposición creciente”<sup>33</sup>.

En 1951, coincidiendo con los nuevos nombramientos gubernamentales, llegó Jorge Jordana a la jefatura del SEU decidido a acabar con el Sindicato de Del Moral, su predecesor, que se había convertido en una especie de policía de la Universidad, debilitado, sin medios, y casi sin iniciativa política<sup>34</sup>. Sin em-

<sup>29</sup> La desconfianza que despertó este equipo (especialmente Laín, del que incluso se llegó a pensar que era un infiltrado) fue enorme. De hecho, en una nota informativa de la policía (10/II/1956), se puede leer que existían rumores, que no habían podido ser confirmados, de que habían ingresado en la FUE “varios profesores falangistas, citándose concretamente a Arrostita Jauregui, Tovar y Alonso del Real”. Roberto Mesa, *Jaraneros...*, p. 57. Para esta enemistad a la labor “aperturista” véase Javier Tusell, *Historia de España en el siglo XX*. Vol. 3, La Dictadura de Franco, Madrid, Taurus, 1999, pp. 314-315, José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p. 51, Juan Manuel Fernández-Soria, *Educación, socialización y legitimación política (España 1931-1979)*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1998, p. 189 y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, “Las fisuras...”, p. 213. También convendría tener en cuenta el debate, iniciado a finales de los cuarenta, entre dos sectores de la dictadura: los “comprensivos” liderados por Laín Entralgo y su España como problema, defensores de una postura más abierta e integradora (pero sin abandonar los principios del 18 de julio), y los “excluyentes”, representados por Calvo Serer y su *España sin problema*, defensores de una vuelta a la dictadura conservadora. Para un desarrollo más detallado de este debate véase el capítulo 9. “Excluyentes y comprensivos: intelectuales como dueños de la memoria y políticos de la cultura.”, en Santos Juliá, *Historia de...*, pp. 355-407.

<sup>30</sup> Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *Las fisuras...*, p. 212 y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato*, p. 277. Ruiz-Giménez reconocía el 18 de julio como el inicio de la nueva España, la España guiada por Franco, con la que él se sentía identificado. Así por ejemplo, escribía: “capitaneados por Franco, ni cobardía, ni flojedad”, Joaquín Ruiz-Giménez, “Entre el

dolor y la esperanza”, *Alcalá*, 10/I/1953, nº 23-24. O en un discurso pronunciado en 1956 dijo: “estamos dispuestos a defender con ilusión y con alegría aquello que empezó a nacer el 18 de Julio y que debe renacer cada día con ímpetu nuevo”. Íd., “Debe conservarse viva e intacta en el alma la fe y la esperanza en la Caudillo”, *Arriba*, 7/II/1956.

<sup>31</sup> Elena Hernández Sandoica, “La dictadura franquista y la Universidad, 1951-1975”. (Con especial atención al caso de Madrid)”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*. 5, (127-156), 2002, p. 144.

<sup>32</sup> Javier Tusell, *Historia de España...*, p. 315.

<sup>33</sup> Elena Hernández Sandoica, *Universidad y oposición...*, p. 187.

<sup>34</sup> “Un S.E.U. con escasísimos medios económicos y prácticamente con ningún apoyo político. En el que los estudiantes no querían ver más que el gendarme de la Universidad y las autoridades académicas el elemento de perturbación. Un sindicato que se encontró, por efecto de su integración en el Frente de Juventudes, sin sus cuadros de mandos, teniendo que improvisar los nuevos entre camaradas dotados de bonísima intención, pero no siempre de capacidad probada. Y todo esto, hay que decirlo, en un ambiente desatado de enemigos”. Jorge Jordana Fuentes, “Epílogo” de David Jato, *La rebelión de los estudiantes*, Madrid, 1953, p. 342. Véase también: “Carta del Jefe Nacional ¿Policía de la Universidad?”, *Haz*, nº 24, 15/X/1954. En este artículo Jordana explicaba que el SEU no tenía medios para llevar a cabo coacción alguna, ni directa ni indirecta, sin embargo, recordaba que su labor principal era velar por los principios del 18 de julio y evitar que “nadie, en la Universidad, sea profesor o alumno, ataque a la Falange o a la figura de su Jefe Nacional”.

bargo, en estos años, el SEU, sindicato único y obligatorio desde 1943 (año de la publicación de la Ley de Ordenación Universitaria), se debatía en una gran contradicción: concentración en sus labores asistenciales y profesionales para acercarse a los estudiantes, y en las culturales para mantenerse acorde con la política dictada desde el Ministerio o, por el contrario, poner el acento en la repolitización del Sindicato en los valores falangistas fieles a la doctrina de José Antonio, es decir, el problema crónico de la “revolución pendiente”. El primer camino dio lugar, como ya hemos visto, a la creación del SUT y el TEU y, el segundo desembocó en la creación de la Primera Línea “como instrumento de acción falangista en la Universidad”<sup>35</sup>; pero muy pronto se convirtió en un grupo de oposición dentro del propio Sindicato que, al mismo tiempo que se acercaba, en la Universidad de Madrid, a la Centuria 20 —los seuistas más fanáticos y seguidores de José Antonio en contacto con la Guardia de Franco—<sup>36</sup>, rechazaba, públicamente, a la Falange oficial<sup>37</sup>.

Este difícil equilibrio en el que se colocó el SEU acabó estallando en 1954 momento en el que quedó prácticamente abandonado tanto por los estudiantes como por las autoridades. En aquella fecha, y bajo un ambiente de gran movilización nacionalista<sup>38</sup>, el SEU convocó a los estudiantes, con el respaldo de las autoridades, a una manifestación en contra de la visita a Gibraltar de la recién coronada reina de Inglaterra. La concentración acabó en carga policial provocando un sentimiento de traición entre los estudiantes allí congregados. La tensión fue elevada y, mientras el SEU elaboraba informes y notas<sup>39</sup>, los estudiantes reclaman no sólo una explicación, sino la búsqueda de culpables<sup>40</sup>. A partir de este momento, el SEU se enfrentó a unos años de decadencia y confusión, abandonado por un gobierno que no veía

<sup>35</sup> “Medias para que el SEU pueda llevar a cabo las tareas encomendadas”, documento firmado por Jorge Jordana y fechado el 7/XII/1954. SEU. Secretaría Política. Asunto: Informe sobre la situación general del Sindicato. AGA (9) 17.2. 51/19057. Ver también José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p. 53 y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato...*, pp. 255-258.

<sup>36</sup> Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato...*, p. 293. Ejemplo de las consignas de este ala más dura del falangismo son las siguientes: “¡Falangistas de ayer y de hoy! El futuro de España está en peligro. ¡En pie! ¡Arriba la Falange!” o “La JUVENTUD hará la REVOLUCIÓN pendiente o morirá en el empeño, pero no respetará nunca ninguna restauración”. Secretaría Política. Asunto: pasquines distribuidos por las Centurias 11, 20, 21, 24 y Montañeses de la Guardia de Franco. Marzo de 1955. AGA (9) 17.2. 51/19057.

<sup>37</sup> Un ejemplo de este rechazo fue la retirada, en febrero de 1955, del acto en conmemoración de Matías Montero porque, según argumentaban: “más vale honra sin barcos que barcos sin honra y por ello pensamos que si la Falange ha de seguir así la única salvación que podemos ofrecer a su honra es matarla”. S.E.U. Secretaría Política. Asunto: Informe elevado por la Primera Línea del S.E.U. de la Facul-

tad de Derecho al Ministro Secretario General. 15/II/1955. AGA (9) 17.2. 51/19057.

<sup>38</sup> Ver la campaña de prensa en *ABC*: “Grave quebranto en las relaciones hispano-británicas. La proyectada visita de la Reina Isabel a Gibraltar hiere fibras delicadas del pueblo español.”, 20/I/1954; “Es un error del Gobierno Británico enviar a la Reina a visitar un territorio español”, 21/I/1954 y “Es absolutamente razonable el resentimiento de Franco. Tales palabras proceden de la carta de un inglés aparecida en el *Evening Standard*”, 22/I/1954; en *Arriba*: “Gibraltar”, 16/I/1954 y “Otra inútil ofensa”, 20/I/1954.

<sup>39</sup> Informe de la Jefatura Nacional del SEU (28/I/1954 y 29/I/1954) y Nota del Sindicato Español Universitario, (30/I/1954). Sobre los incidentes estudiantiles. Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Delegación Nacional de información e investigación. Madrid (23-27/I/1954). Notas informativas nº 1- 16. AGA (09) 17.2 51/18976. Véase también: “Nota de la Jefatura Nacional del S.E.U.”, *Haz*, 30/I/1954.

<sup>40</sup> “Protesta de la juventud española ante los recientes acontecimientos”, “Los estudiantes madrileños hemos sido utilizados como cabeza de turco. Se nos ha traicionado” y Escrito que los universitarios de Madrid dirigen a Ruiz Giménez, Madrid 30/I/1954. AGA (09) 17.2 51/18976.

eficaz un sindicato que, en lugar de resolver los conflictos de orden público, los creaba<sup>41</sup>. Jordana acabó dimitiendo en el verano de 1955<sup>42</sup>.

Pero los sucesos de enero de 1954 tuvieron más consecuencias. Por un lado, los “primeros opositores ligados al PCE”<sup>43</sup> concluyeron que el SEU se encontraba “definitivamente desprestigiado” y plantearon ya la que fue su estrategia de lucha en la Universidad: “luchar contra el SEU (...) dentro del SEU”<sup>44</sup>. Por otro lado, Laín Entralgo, que al defender la postura oficial había perdido “su “aureola” de independiente”<sup>45</sup>, comenzó a apoyar iniciativas estudiantiles que se situaban fuera de los cauces habituales y oficiales del SEU como, por ejemplo, el homenaje a Ortega, o la autorización de la celebración de los Encuentros de la Poesía y la Universidad, y del Congreso de Escritores Jóvenes.

## 2. El curso 1955—1956

A lo largo del curso 1955-56 se produjeron, en la Universidad de Madrid, una serie de actividades culturales, organizadas por estudiantes próximos al PCE, que fueron creando un ambiente de inquietud y disidencia, que, paradójicamente, contó con el apoyo de Laín que, como señala Lizcano, se convirtió en “el patrocinador de actividades liberales universitarias” permitiendo así a los organizadores “actuar al abrigo de su sombra protectora”<sup>46</sup>. Pero ya en el curso anterior se habían producido dos interesantes iniciativas; la primera fue la celebración de un homenaje al recién fallecido José Ortega y Gasset<sup>47</sup>, “filósofo liberal español”. El acto, que contó con la presencia de Torres López, decano de Derecho, acabó en una manifestación en dirección a la sacramental de San Isidro. Para Sartorius y Alfaya “que actos así se pudieran celebrar era un indicio claro de hasta qué punto el surgimiento de la rebelión estudiantil tomó de sorpresa al régimen”<sup>48</sup>. La segunda iniciativa fue la organización de unos Encuentros entre la poesía y la Universidad, en los que además de estudiantes, participaron los poetas Dionisio Ri-

<sup>41</sup> José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p.56.

<sup>42</sup> En su discurso de despedida, Jordana dedicó unas palabras a Ruiz-Giménez, a su política de mano tendida —“La ayuda moral del Ministro de Educación Nacional permitió terminar la situación de guerra civil entre docentes y discentes”— y a la ayuda económica prestada al SEU durante sus años de jefatura. “Relevo en la Jefatura Nacional del S.E.U.”, *Haz*, nº 40, 15/X/1955.

<sup>43</sup> Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato...*, p. 287.

<sup>44</sup> *Activistas de Madrid*, 24/2/54, Archivo Histórico del P.C.E. (AHPCE) Caja 94, carpeta 64.

<sup>45</sup> José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p. 60.

<sup>46</sup> Pablo Lizcano, *La Generación del 56. La Universidad contra Franco*, Grijalbo, Barcelona, 1981, p. 122.

<sup>47</sup> Pablo Lizcano, *La Generación...*, pp. 128- 130, Paul Pres-

ton, *Franco. “Caudillo de España”*, Barcelona, Grijalbo, 1994, p. 802, Fernando Jaúregui y Pedro Vega, *Crónica del antifranquismo. 1939- 1962: los hombres que lucharon por devolver la democracia a España*, Barcelona, Argos Vergara, 1983, p. 192, José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, pp. 71-72, Elena Hernández Sandoica, *La dictadura franquista...*, p. 301 y Jordi Gracia, *La resistencia silenciosa*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 183-185. Véase también el artículo de Dionisio Riduejo, “En los setenta años de Don José Ortega y Gasset”, *Revista*, 23 de febrero de 1953, publicado en Dionisio Riduejo Jiménez, *Casi unas memorias: con fuego y con raíces*, Barcelona, Planeta, 1976, pp. 319-321.

<sup>48</sup> Nicolás Sartorius y Javier Alfaya, *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 59.

druejo, Luis Rosales, Gerardo Diego y José Hierro<sup>49</sup>. Para Roberto Mesa estos Encuentros supusieron el “primero de los movimientos hacia la ruptura”<sup>50</sup>, pero lo que causó más tensión en los medios universitarios fue el proyecto de organizar un Congreso Universitario de Escritores Jóvenes.

Detrás de estas iniciativas, la mano comunista era ya clara. En el verano de 1953, había llegado clandestinamente al interior desde su exilio parisino el comunista Jorge Semprún, entonces Federico Sánchez. En ese viaje logró establecer una infraestructura en España, especialmente importante en el mundo cinematográfico (Muñoz Suay y Bardem), pero también entre los estudiantes gracias al joven Enrique Múgica, a quien describió como “un muchacho muy joven, muy nervioso, parlanchín [...] Activo, imaginativo, lleno de proyectos”<sup>51</sup>. En la Universidad, su labor consistió, esencialmente, en la organización de actividades culturales donde resultaba más fácil captar estudiantes y expresar opiniones inconformistas.

Ya en abril de 1954 se tiene constancia de este proyecto por un documento en el que, además de explicar brevemente el objetivo, se enumeran los miembros de la directiva permitiendo ver cómo en un principio esta iniciativa sí contó con el apoyo del SEU; el presidente, Jaime Ferrán, y el vicepresidente, Ignacio Sanuy, eran, respectivamente, jefe y secretario del departamento nacional de Actividades culturales del Sindicato<sup>52</sup>. Posteriormente, ya en 1955, la Secretaría se modificó y se unieron dos hombres más del SEU, Gabriel Elorriaga y Gonzalo Sáenz de Buruaga<sup>53</sup>, además de Pilar Paz Pasamar aunque, según testimonio de varios participantes, su actuación no fue muy frecuente<sup>54</sup>.

En el verano de 1954 se produjo un intenso intercambio de cartas entre Múgica, como responsable del Congreso, Laín y Jordana en el que se aprecian las dificultades de su organización y la pérdida del apoyo del SEU, cada vez más desconcertado con la situación ya que no sólo no se le había consultado, sino que le

<sup>49</sup> Pablo Lizcano, *La Generación...*, pp. 122-123, y Enrique Múgica Hergoz, *Itinerario hacia la libertad*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986, pp. 41-44. En una carta de Jorge Semprún fechada en marzo, se hace referencia a una sesión poética en la Facultad de Derecho en la que había participado José Hierro y “donde se armó una gorda durante el coloquio”. Al parecer, un grupo de estudiantes se levantó protestando de que en España no se conociera buena poesía, citando a Miguel Hernández, Alberti, y Neruda, algo que a Semprún le pareció muy interesante “porque sólo hubo alguna protesta tímida de algún seuista, que no encontró eco”. “Cartas de J. S.”, *Activistas de Madrid*, 9/III/54, AHPCE, Caja 94, carpeta 64. En otra carta mencionaba una lectura poética de Ridruejo, hecha también en la Facultad de Derecho. “Cartas de Jorge S.”, *Activistas de Madrid*, 2/III/54, AHPCE Caja 94, carpeta 64.

<sup>50</sup> Roberto Mesa, *Jaraneros...*, p. 16.

<sup>51</sup> Jorge Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 53. Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España (1939-1985). Un análisis*

*implacable de importantes episodios históricos* hasta ahora nunca desvelados, Planeta, Barcelona, 1986, p. 322. Para la toma de conciencia política de Múgica: Enrique Múgica Hergoz, *Itinerario...*, pp. 21-27.

<sup>52</sup> “Primer Congreso universitario de Escritores Jóvenes”, 7/VI/1954, *Congreso de Jóvenes escritores Universitarios*. AHPCE Caja 125, carpeta 7.

<sup>53</sup> Nueva declaración de Sánchez Dragó, Madrid, 27/III/1956. AHPCE. Jacq. 611.

<sup>54</sup> De hecho, Sáenz de Buruaga, según propio testimonio, no decidió participar, sino que los mandos del Sindicato tomaron la decisión cuando él se encontraba en Francia. Volvió a España en junio de 1955 y fue entonces cuando se enteró de la organización del Congreso. Juzgado de Instrucción nº 19. Especial de Orden Público. Declaración de Gonzalo Sáenz de Buruaga. 16/III/1956. AHPCE. Jacq. 603; ver también las declaraciones de Múgica. Madrid, 10/III/1956. Jacq. 593; José López Moreno, 15/III/1956, Jacq. 599, e Ignacio Sotelo Martínez. 16/III/1956. Jacq. 602.

llegaban rumores de la participación comunista<sup>55</sup>. Sin embargo, la organización siguió adelante gracias al firme apoyo de Laín Entralgo que no sólo les concedió ayuda económica<sup>56</sup>, sino la posibilidad de editar un boletín y un despacho en el pabellón de Gobierno de Ciudad Universitaria<sup>57</sup>. Se editaron tres boletines, con “un matiz acusadamente molesto”<sup>58</sup> en sus editoriales, y el congreso fue adquiriendo cada vez un carácter político más marcadamente antifranquista<sup>59</sup>, levantando las sospechas de la policía<sup>60</sup> y la airada indignación del SEU<sup>61</sup>.

Finalmente, el Congreso de Escritores Jóvenes no se celebró y el ambiente en la universidad se tensó cada vez más; de hecho, el SEU temía disturbios desde finales de diciembre de 1955<sup>62</sup>. Ante la prohibición de la celebración del Congreso, que Sartorius y Alfaya señalan como “la causa inmediata”<sup>63</sup> de los sucesos de febrero, Ramón Tamames, Enrique Múgica, y Javier Pradera decidieron la celebración de un Congreso Nacional de estudiantes, al margen del SEU. A estas alturas, el PCE contaba ya con el primer núcleo de estudiantes comunistas: los “camaradas de este estupendo año de 1956” fueron: “Enrique Múgica, Jesús López Pacheco, Julián Marcos, Julio Diamante, Javier Pradera, Ramón Tamames y alguno más: Fernando Sánchez Dragó: Jaime Maeso”<sup>64</sup>. Un elemento interesante de la organización de este Congreso, y que no se suele señalar, es la infiltración de un Inspector de Policía, Juan Lamberto Gómez Perales, que según de-

<sup>55</sup> Congreso de Jóvenes escritores Universitarios, “Congreso de escritores Universitarios- Secretaria”, carta de Enrique Múgica (10/VI/1954); “Correspondencia relativa al Congreso de Escritores Universitarios. Carta de Jorge Jordana, Jefe Nacional del SEU, a Laín Entralgo, Rector de la Universidad de Madrid”, (26/VI/1954); “Correspondencia relativa al Congreso de Escritores Universitarios. Carta de Laín Entralgo a Jorge Jordana”, (5/VII/1954), “Correspondencia relativa al Congreso de Escritores Universitarios. Carta de Laín Entralgo a Enrique Múgica”, (5/VII/1954), y Correspondencia relativa al Congreso de Escritores Universitarios. Carta de Enrique Múgica a Jorge Jordana, (7/VII/1954), AHPCE Caja 125, carpeta 7. Para el recelo ante la posible implicación de comunistas: Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato...*, p. 297.

<sup>56</sup> No hay unanimidad en la cifra que Laín entregó a los estudiantes, varía entre las 500 y las 2.000 pesetas. Sin embargo, los testimonios son claros a la hora de señalar la cantidad otorgada por el Ministerio de Educación Nacional: 25.000 pesetas.

<sup>57</sup> Xavier Tusell, *La oposición democrática al franquismo. 1939-1962*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 287-290. Despacho que dependía de la Universidad Menéndez Pelayo y del que fueron expulsados a mediados de 1955 cuando el secretario de la UIMP, Gaspar Gómez de la Serna, tuvo noticias de que los fines del Congreso no era estrictamente literarios tal y como sus organizadores pretendían, sino políticos y de crítica a la dictadura. AHPCE. Juzgado de Instrucción nº 19, declaración de D. Gaspar Gómez de la Serna, Madrid, 5/V/1956. Jacq. 617.

<sup>58</sup> Grupos activos de comunistas e institucionistas en la

universidad de Madrid. 10/XI/1955, en Roberto Mesa, *Jaraneros...*, p. 32.

<sup>59</sup> En los testimonios de los que participaron como meros congresistas, y no como organizadores, no hay establecida una opinión general, común, que defienda el claro tinte liberal del Congreso, aunque sí es la que predomina. Juzgado de Instrucción nº 19, declaración de José López Moreno, 15/III/1956. AHPCE. Jacq. 599 y de Ignacio Sotelo Martínez. 16/III/1956. Jacq. 602 Aunque desde luego, Múgica, señalado por todos como el principal organizador, lo tenía claro: “en honor de la verdad tiene que reconocer y reconoce que debajo de la finalidad y objetivo que formalmente se dio al Congreso, había en él unas ansias liberales de los más de los componentes, un deseo de ellos de conseguir y utilizar el Congreso con ese objetivo, una mayor libertad de expresión, de la que actualmente existe en España, móvil desde luego extraño a los representantes que designó el SEU, a los que desbordaron...”. Declaración de Múgica, continuación. AHPCE. Jacq. 594.

<sup>60</sup> Fernando Jaúregui y Pedro Vega, *Crónica...*, p. 191.

<sup>61</sup> “El SEU, enterado del contenido fueista del [Congreso], ha tomado ya cartas en el asunto y hará lo posible porque no se celebre”. Nota informativa (5/XI/1956), en Roberto Mesa, *Jaraneros...*, p. 29.

<sup>62</sup> “En el SEU existe el temor de que cuando se reanuden las clases de la Universidad comiencen a la vez los incidentes estudiantiles de tipo subversivo, pues se comenta públicamente que hay en las distintas facultades un bajo fondo de actividad fueista o comunista”. Nota informativa, 23/XII/1956. Roberto Mesa, *Jaraneros...*, p. 44.

<sup>63</sup> Nicolás Sartorius y Javier Alfaya, *La memoria...*, p. 59.

<sup>64</sup> Jorge Semprún, *Autobiografía...*, pp. 33-34.

claraciones de antiguos jefes y compañeros tenía doble juego. De hecho se le llegó a procesar como encubridor en un delito de propaganda ilegal<sup>65</sup>.

Después de decidir la celebración de un Congreso libre de Estudiantes, y tras varias reuniones en las que participaron, entre otros, Tamames, Múgica, Pradera, Ridruejo y Sánchez-Mazas se elaboró un manifiesto que se difundió el 1 de febrero, fecha en la que se inició una campaña entre los estudiantes universitarios para la recogida de firmas en apoyo del escrito<sup>66</sup> que decía lo siguiente: “Desde el corazón de la Universidad española, los estudiantes de las Facultades y Escuelas Especiales de Madrid” se dirigen “al gobierno de la Nación, a los Ministros de Educación Nacional y Secretario General del Movimiento” para denunciar la humillante situación que no da solución a ninguno de los problemas —profesionales, económicos, religiosos, culturales, deportivos, de comunicación, convivencia y representación— existentes; el carácter clasista de la universidad española y la mediocre perspectiva intelectual. “¡Cuántos catedráticos y maestros eminentes apartados por motivos ideológicos y personalistas!”<sup>67</sup>. Finalmente solicitaban “un cambio de perspectiva para el bien de España” mediante la celebración de un Congreso Nacional de Estudiantes “con plenas garantías”. Como señalan Jáuregui y Vega, el SEU se vio tan desbordado y desorientado que el 2 de febrero la Primera Línea difundió, “un documento en el que prácticamente apoyaban a los disidentes”<sup>68</sup>. Según Álvarez Cobelas, este documento fue un encargo del Jefe de Distrito que quiso que el SEU elaborara un contramanifiesto<sup>69</sup>. En su documento, la Primera Línea, tras reclamar la existencia de un Sindicato “fuerte y autónomo”, manifestaba que todo lo expuesto “no es sino plasmación de la doctrina Nacional-Sindicalista, ignorada o desvirtuada a lo largo de veinte años de confusiónismo político”<sup>70</sup>.

Pero la situación empeoró cuando el 7 de febrero, el SEU<sup>71</sup> entró en la Facultad de Derecho y suspendió las elecciones a delegados de tercer curso que acababan de comenzar provocando los primeros enfrentamientos entre universitarios. Al día siguiente los choques se repitieron, pero esta vez las fuerzas que asaltaron la facultad eran ajenas a la Universidad: la Guardia de

<sup>65</sup> Carta de la Dirección General de Seguridad, Madrid, 9/III/1956. AHPCE. Jacq. 589; Juzgado de Instrucción nº 19. Especial de Orden público, declaración de Juan Lamberto Gómez Perales. Madrid, 13/III/56. Jacq. 596; Ministerio de la Gobernación. D GS. División de Investigación Social. Secretaría técnica. Sobre el ex funcionario de policía Perales, Madrid, 17/III/1956. Jacq. 607; Juzgado de Instrucción nº 19, declaración de D. Vicente Reguengo González, Comisario, Madrid 2/IV/1956. Jacq. 612; declaración de D. Virgilio Martínez Campos, inspector, Madrid, 3/IV/1956. Jacq. 614; declaración de D. Eduardo Comín Colomer, inspector, Madrid, 3/IV/1956. Jacq. 615; y declaración de D. Carlos Palacios Miguel, inspector, Madrid, 4/IV/1956. Jacq. 616.

<sup>66</sup> Texto completo en Roberto Mesa, *Jaraneros...*, pp. 64-67.

<sup>67</sup> Al parecer, esta frase la añadió Sánchez-Mazas ante el

asombro de sus compañeros que veían que ese lamento rebasaba “los proyectos de los estudiantes e invaden en cierto modo el campo político”. Declaración de Ramón Tamames y Nota informativa. Actitudes estudiantiles en Madrid, (8/II/1956), en Roberto Mesa, *Jaraneros...*, p. 174 y p. 92 respectivamente.

<sup>68</sup> Fernando Jáuregui y Pedro Vega, *Crónica...*, p. 196.

<sup>69</sup> José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p. 74.

<sup>70</sup> Texto completo en Roberto Mesa, *Jaraneros...*, pp. 71-73.

<sup>71</sup> El delegado provincial del SEU “ha ordenado a los miembros de la Primera Línea del SEU que eviten por todos los medios: primero la celebración de dichas elecciones y después que la pretendida Asamblea se celebre”. Nota informativa (7/II/1956). Roberto Mesa, *Jaraneros...*, pp. 82-83.

Franco junto a la Centuria 20, es decir, “lo más rancio del fanatismo falangista”<sup>72</sup>. Aquel día, 8 de febrero, también se produjo el asalto al Colegio “Estudio”<sup>73</sup>. Ante tal situación, Laín, que en sus memorias califica la violenta irrupción en la facultad como un espectáculo “civil, ética y estéticamente bochornoso”<sup>74</sup>, decidió convocar la Junta de Gobierno; pero al agravarse las circunstancias se impidió llegar a ningún acuerdo. El 9 de febrero se volvieron a enfrentar los estudiantes de San Bernardo con un grupo de falangistas, que celebraban el día del estudiante caído conmemorando la muerte del joven Matías Montero durante la República. Esta vez, un joven de 17 años miembro de las Falanges Juveniles, Miguel Álvarez, cayó gravemente herido por arma de fuego<sup>75</sup>. Al día siguiente, todos los periódicos reproducían una Nota de la Dirección General de Seguridad que narra lo sucedido de la siguiente manera:

Esta mañana, cuando un pequeño grupo formado por estudiantes que habían asistido a la conmemoración oficial en memoria de Matías Montero, regresaba a sus casas, se encontró [...] ante grupos hostiles, que al grito de “¡A ellos que son falangistas!”, se abalanzaron con porras y armas cortas produciéndose una breve lucha, en el curso de la cual los agresores hicieron fuego repetidamente, hiriendo de extrema gravedad al joven de diecinueve años Miguel Álvarez Pérez [...].

Los agresores se dieron a la fuga al intervenir enérgicamente la fuerza pública, que ha practicado 50 detenciones, sin que el causante o causantes de los disparos hayan sido todavía identificados, sabiéndose que en la agresión han intervenido elementos de filiación comunista.

Como se puede comprobar, las autoridades acusaron a los estudiantes, a pesar de que era evidente que sólo los falangistas llevaban armas de fuego<sup>76</sup>. Las consecuencias no se dejaron esperar y el Gobierno, que había “acordado usar del rigor de la ley contra quienes directa o indirectamente han perturbado o intenten perturbar el orden, la paz y la unidad de los españoles”<sup>77</sup>, decidió interrumpir las clases<sup>78</sup> y suspender dos artículos

<sup>72</sup> Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato...*, p. 302.

<sup>73</sup> José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p. 76; Nota informativa del 8/II/1956, Roberto Mesa, *Jaraneros...*, p. 97; AHPCE. Escrito de los estudiantes de la facultad de derecho a la opinión”, *Estudiantes de la Facultad de Derecho de Madrid*, Madrid, 27/II/1956. Caja 124, carpeta 44; y Helio Carpintero, “Recuerdos de un profesor en Miguel Ángel 8.”, “Estudio”. *Boletín de actividades. Centenario de Ángeles Gasset de las Morenas (1907-2005)*, 2007, p. 47.

<sup>74</sup> Pedro Laín Entralgo, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Madrid, Alianza, 1989, p. 424.

<sup>75</sup> Según José Luis Rubio Cordón, “ex falangista”, el encuentro fue programado por el Ministerio del Interior para tener una excusa que permitiera desatar una acción represiva en la Universidad justificándola como una acción de mantenimiento del orden público. ELLWOOD, Sheelagh M, *Prietas las filas: historia de Falange Española. 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 173.

<sup>76</sup> En sus memorias, Laín dice: “Yo sé tan sólo que los estudiantes disconformes no iban armados”. Pedro Laín En-

tralgo, *Descargo...*, p. 425. Los comunistas, como es lógico, tenían una postura contraria a la oficial y defendían que “no tendría nada de particular que haya sido algún sicario del régimen, para crear otro símbolo como el de M. Montero y, al mismo tiempo, justificar (?) una represión más violenta y sanguinaria si [...] cabe”. AHPCE. Carta de un estudiante. Fuerzas de la cultura. Movimiento estudiantil/ intelectuales y profesionales. Estudiantes de la Facultad de Derecho de Madrid. Caja 124 carpeta 44. También los estudiantes de la Facultad de Derecho desmentían el bulo oficial porque cada vez se extendía más la “sospecha de que el disparo [...] no fue sino que un desgraciado accidente ocasionado por sus propios compañeros”. AHPCE. “Escrito de los estudiantes de la Facultad de Derecho a la opinión”. Madrid, 27/II/1956. Caja 124, carpeta 44.

<sup>77</sup> Nota de la reunión ministerial reproducida en la prensa el sábado 11 de febrero: *ABC, Ya, Arriba, Informaciones, Pueblo, Madrid*.

<sup>78</sup> “La Junta de Gobierno de la Universidad de Madrid, como expresión de su enérgica repulsa y de su honda condolencia ante los sucesos que han culminado en la agre-

del Fuero de los Españoles por un periodo de tres meses. Al día siguiente, el periódico *Pueblo* publicó un breve artículo en el que hacía una loa a la actitud del gobierno que, manteniendo una actitud de “respeto hacia una sociedad de derecho”, había respondido con la ley a los que la habían quebrantado<sup>79</sup>. Ese mismo día se produjeron las primeras detenciones<sup>80</sup>, que continuaron en días sucesivos<sup>81</sup>; los detenidos pasaron entre 15 días y 4 meses en la cárcel, menos Julián Marcos al que se le añadió un proceso adicional por injurias al jefe del Estado en unos poemas que había escrito. “Penas leves, pues, comparadas con otros sectores, a los que no era ajeno el sector social del que procedían los estudiantes.”<sup>82</sup> Pero también los cargos universitarios sufrieron las consecuencias y fueron destituidos Torres López, Laín Entralgo, Ruiz-Giménez (lo que él mismo entendió como algo necesario dadas las circunstancias<sup>83</sup>) y Fernández Cuesta, Secretario General del Movimiento. Con estas destituciones el intento aperturista acababa con un rotundo fracaso, frustrando definitivamente el “único intento aperturista y reformista del franquismo”<sup>84</sup>.

El ambiente de extrema tensión que se vivió en aquellos días<sup>85</sup> fue alimentado por una violenta, sensacionalista y grandilocuente campaña de prensa en la que se podían leer frases como: “el valor y el sacrificio quedan exclusivamente del lado de la Falange, y la cobardía y la vergüenza con quienes lanzan el veneno de sus ideas [...] para después esconder la mano”<sup>86</sup>. En otros artículos encontramos expresiones como “españoles de estirpe leal”<sup>87</sup>, “sangre generosa e inocente”<sup>88</sup>, “vulgar criminalidad”<sup>89</sup>, “borrachos de sangre y envenenados de odio”<sup>90</sup>, “la pistola vil y el instinto criminal”<sup>91</sup>, junto a frases dramáticas como la utilizada en el periódico *Madrid* para iniciar la noticia: “La sangre de un muchacho español enrojeció ayer una calle madrileña”<sup>92</sup>. También se recurrió al sentimentalismo a la hora de recordar a Miguel Álvarez. Se mencionaba el dolor y la resignación de sus padres, su buena conducta y su rectitud de costumbres, pero

sión alevosa que ocasionó graves heridas a un estudiante del Frente de Juventudes, ha acordado suspender las clases en todas las facultades hasta el próximo lunes, día 13”. Nota del Rectorado de la Universidad de Madrid reproducida en la prensa el día 11 de febrero.

<sup>79</sup> “En una sociedad de derecho”, *Pueblo*, 11/II/1956.

<sup>80</sup> El día 11 de febrero se podía leer en toda la prensa la siguiente nota de la Dirección General de Seguridad: “Con ocasión de las alteraciones del orden [...] han ingresado [...] en la Dirección General de Seguridad don Miguel Sánchez Mazas Ferlosio, don Dioniso Ridruejo Jiménez, don Ramón Tamames Gómez, don Enrique Múgica Hergoz, don Javier Pradera Cortázar y don Gabriel Elorriaga Fernández”.

<sup>81</sup> Días después fueron detenidos María del Carmen Diago, Julián Marcos, Jesús López Pacheco, Fernando Sánchez Dragó, Jaime Maestre y José Luis Abellán.

<sup>82</sup> José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p. 77.

<sup>83</sup> Sergio Vilar, *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura, 1939-1969*, París, Ediciones Sociales, 1969, p. 460.

<sup>84</sup> Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *Las fisuras...*, p. 122.

<sup>85</sup> Incluso se corrió el rumor de la elaboración de listas con nombres de personas que debían ser ejecutadas en una “Noche de los cuchillos largos” si el joven Miguel Álvarez moría. Por este motivo Torres López se marchó a París y Laín durmió en casa de Ruiz-Giménez, que había sido advertido por el Ministro de Trabajo, Girón, y por el de Gobernación, Blas Pérez, de que su vida corría serio peligro. Paul Preston, *Franco...*, p. 807 y Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba, *Estudiantes...*, p. 126.

<sup>86</sup> “Los sofistas de la libertad”, *Arriba*, 10/2/1956.

<sup>87</sup> “Asesinos contra España”, *Arriba*, 12/2/1956.

<sup>88</sup> *Juventud*, 16-23/2/1956

<sup>89</sup> *Ya*, 11/2/1956.

<sup>90</sup> “Sangre holocausta”, *Pueblo*, 10/I/1956.

<sup>91</sup> “Alerta patriótica”, *ABC*, 11/II/1956.

<sup>92</sup> “Agresión contra un grupo de estudiantes”, *Madrid*, 10/II/1956.

sobre todo, su falangismo<sup>93</sup>. El periódico *Arriba* llegó incluso a publicar un reportaje de la vida de Miguel Álvarez bajo el titular: “Este es Miguel Álvarez Pérez. Un estudiante de dieciocho años, profundamente católico, español y falangista”<sup>94</sup>.

También desató la prensa una campaña contra el comunismo, a quien acusó de estar detrás de los hechos, reavivándose, con esta ocasión, como ya lo había hecho en otros momentos, el recuerdo de la Guerra Civil<sup>95</sup>. El “enemigo nato”<sup>96</sup>, el comunismo, siempre al acecho, se había acercado a los jóvenes, a la generación que no había vivido la guerra y que, por lo tanto, no conocían “el comunismo en acción, dueño de la calle, imponiendo su frío sistema de terror”<sup>97</sup>. Desde luego, no se escatimó en adjetivos terribles<sup>98</sup>. Además, con titulares como “Una maniobra comunista al descubierto. ‘Mundo Obrero’ anticipa las consignas rojas para perturbar la vida universitaria en España”, el asunto de la autoría de los disparos no dejaba lugar a dudas. Todos los periódicos se hicieron eco de este artículo de *Mundo Obrero* que reprodujo *Arriba* en su número del día 9 y que Radio España Independiente había emitido el día anterior:

[...] Contra la Falange y el monopolio “seuista” de la Universidad, [el estudiante comunista] lucha por las libertades democráticas de expresión y la asociación [...] Contra el telón que se opone a todas las corrientes culturales del mundo [...], lucha por el establecimiento de relaciones culturales con todos los países sin discriminación [...] Lucha por las reivindicaciones materiales y morales de los estudiantes y del profesorado [...] Sobre estos puntos es posible organizar la acción decidida de una amplia mayoría estudiantil y esta acción vendrá a fundirse y a reforzar la lucha del pueblo [...]<sup>99</sup>

Pero tampoco los socialistas quedaron exentos de culpa, y de nuevo *Arriba* lanzaba la noticia: “El siniestro Prieto también da la orden. En un artículo publicado en *El Socialista* intula que había llegado la hora”<sup>100</sup>. El asunto era que Indalecio Prieto, en un artículo titulado “Veredicto Estudiantil”<sup>101</sup>, recogía las palabras de un

<sup>93</sup> “Destacó siempre por su gran espíritu falangista y por su sentido del deber.” Ya, 15/2/1956. “La madre, como tantas veces [...] tuvo a punto la camisa azul [...]. Y el hijo marchó fuerte, lleno de vigor y alegría, a cumplir con el sencillo acto de servicio”. *Juventud*, 16-23/2/1956.

<sup>94</sup> *Arriba*, 12/2/1956.

<sup>95</sup> Además, la coincidencia de la fecha de la muerte de Matías Montero con la agresión a Miguel Álvarez ponía en bandeja la comparación de una y otra época. “Otra vez, con estremecedora coincidencia de fechas y hasta de barrio, sangre de un joven estudiante madrileño, perteneciente a las escuadras de la fe falangista, se derrama en las calles de Madrid”, “Alerta patriótica”, *ABC*, 11/II/1956.

<sup>96</sup> “Agresión contra un grupo de estudiantes”, Madrid, 10/II/1956.

<sup>97</sup> “Sangre holocausta”, *Pueblo*, 10/I/1956. El diario *Madrid* también recogía esta idea del ataque a la generación joven porque desconocía lo que era el comunismo, es decir, “la orgía de sangre y de violencias de todas clases que arruinaron y pusieron en trance de liquidación a España”.

“Labor siniestra”, *Madrid*, 16/II/1956.

<sup>98</sup> Véase el siguiente párrafo: “No hay un solo estudiante español, hijo o hermano de aquellos que murieron en nuestra Cruzada, que no rechace con ira el lenguaje hipócrita de quienes sembraron de cadáveres de estudiantes y de universitarios los campos de Paracuellos del Jarama; de quienes, en nombre de la cultura roja, quemaron algunas de las mejores bibliotecas de nuestros centros docentes, y de quienes han contribuido con estupendo entusiasmo a llenar de nombres de caídos las lápidas conmemorativas de las Universidades”. *Arriba*, 9/2/1956.

<sup>99</sup> Este texto era la reproducción de un artículo de Federico Sánchez (Jorge Semprún) “publicado en ‘Mundo Obrero’ en el otoño anterior: sobre el trabajo de los comunistas en la Universidad: se titulaba el artículo ‘Sin dogmatismos preconcebidos’ y la prensa falangista vio en él la prueba de la conjura: la mano de Moscú”. Jorge Semprún, *Autobiografía...*, p.32.

<sup>100</sup> *Arriba*, 10/II/1956.

<sup>101</sup> *El Socialista*, 2/II/1956.

profesor exiliado, con las que él se mostraba de acuerdo, que decía que lo que se debía impulsar desde fuera era la actitud de los jóvenes de dentro. También el diario *Madrid* se hacía eco de este artículo, pero en lugar de reproducirlo, se dedicaba a arremeter contra el líder socialista, de quien decía barbaridades como: “ducho en la organización de atentados y crímenes políticos” o “millonario a fuerza de latrocinios contra los españoles”<sup>102</sup>. Otra vez el fantasma de la guerra. En los sucesos, además de los comunistas organizados, también habían participado estudiantes socialistas vinculados ya al PSOE<sup>103</sup> (agrupados en torno a Antonio Villar Massó<sup>104</sup>) gracias a la labor de Antonio Amat que logró incorporar a universitarios de Madrid, Barcelona y San Sebastián al PSOE clandestino<sup>105</sup>.

Pero algo que asombró más aún que la participación de comunistas y socialistas en los incidentes, fue que desde dentro de España hubiera grupos que pidieran liberalismo o diálogo porque “un neoliberalismo [...] no es sino una puerta abierta al comunismo [...]. El camino es conocido y seguro: tras la ‘libertad’ vendrá la checa”; quienes creyeran lo contrario eran ingenuos, bobos o maliciosos<sup>106</sup>. En la misma línea se colocaba *Informaciones* en un breve artículo, titulado “Juego intolerable”<sup>107</sup>, que afirmaba que en España “no pueden tener cabida [...] nuevas maniobras de carácter liberal, cuya conclusión conocemos de antemano”. De nuevo el recuerdo estratégico de la guerra civil. También *Arriba* se preguntaba: “¿Qué fórmula de libertad es la que desean para España determinados coleccionistas de firmas, que ni siquiera entienden la generosidad del Régimen, fundada en su evidente fortaleza?”<sup>108</sup> Quizá, en todas estas expresiones despectivas, haya también una crítica a la política que Ruiz-Giménez, con el sólido apoyo de Laín Entralgo, había intentado desarrollar en la Universidad.

Álvarez Cobelas califica la actuación de Laín Entralgo como “patética” ya que no se dio cuenta de que era manipulado, ni parecía “comprender la relación de fuerzas ni en el franquismo, ni en la Universidad”<sup>109</sup>; sin embargo, Tierno Galván lo describe

<sup>102</sup> “Prieto está mal informado”, *Madrid*, 11/II/1956.

<sup>103</sup> Abdón Mateos defiende que desde 1953-54 había universitarios que se habían afiliado al partido socialista, fundamentalmente abogados. Estudiantes en su mayoría pertenecientes al Frente de Juventudes y al SEU que habían descubierto en sus viajes al exterior las organizaciones socialistas del exilio. Abdón Mateos, “La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962.”, en Juan José Carreras Ares y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1991, p. 541.

<sup>104</sup> Antonio Villar Massó, antiguo secretario del SEU en la facultad de Derecho de Madrid, llegó al socialismo tras un viaje a París a principios de 1950. Una vez licenciado, no perdió el contacto con la Universidad (fue profesor adjunto) y gracias a su labor los socialistas lograron tener una cierta influencia en la vida universitaria madrileña antes

de los sucesos de 1956. Richard Gillespie, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza, 1991, pp. 225-226.

<sup>105</sup> En 1955 ya había logrado establecer contacto, primero con el Comité Central de Euskadi, y con grupos sólidos en Asturias, Madrid, Barcelona y Valencia-Alicante; y más tarde, con grupos aislados de Santander, Granada, Burgos y Málaga. No lo logró en Zaragoza, Sevilla y Valladolid por la existencia de tráfugas comunistas, por miedo y por recelos. Abdón Mateos, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español. 1953- 75*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1993, pp. 24-25.

<sup>106</sup> “Agresión contra un grupo de estudiantes”, *Madrid*, 10/II/1956.

<sup>107</sup> “Juego intolerable”, *Informaciones*, 11/II/1956.

<sup>108</sup> “Los sofistas de la libertad”, *Arriba*, 10/2/1956.

<sup>109</sup> José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p. 60.

como un hombre honrado, coherente y valiente en su evolución ideológica<sup>110</sup>. En cuanto a Ruiz-Giménez, Raúl Morodo califica su actitud como la de “alguien temeroso, [...] y a la defensiva ante los fuertes ataques que, por su aperturismo real, estaba recibiendo”<sup>111</sup>. Por su parte, Jordi Gracia lo califica como un “mártir político”<sup>112</sup>. Pero en su discurso de despedida, Ruiz-Giménez mostró su agradecimiento a Franco afirmando: “Salgo de este puesto [...] con una intacta fidelidad para lo que él encarna dentro del Movimiento Nacional, dentro de España. Modestamente en mi puesto de profesor de universidad, procuraré seguir sirviendo a los valores que él representa”<sup>113</sup>. Como afirma Santos Juliá de manera tajante y clara: “no se podía ser demócrata mientras se detentaba el poder de dirigir la política cultural de una dictadura”<sup>114</sup>.

Sin embargo, las detenciones de febrero de 1956 y la violenta campaña de prensa no supuso, en absoluto, el fin de la protesta estudiantil. Antes de que acabase el mes, los estudiantes de la Facultad de Derecho elaboraron un nuevo escrito con el fin de esclarecer los hechos, dada la tergiversación de la versión oficial<sup>115</sup>. Al no obtener ninguna respuesta, salió a la luz un nuevo documento elaborado “para que el carácter pacífico de nuestra protesta no se confunda con una pasividad inadmisibles y con un abandono de nuestro compañeros detenidos”<sup>116</sup>. Este llamamiento del mes de marzo de 1956 se considera el primer acto de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), creada por unos jóvenes de sentimientos socialistas sin relación directa con el PSOE, a finales de febrero de 1956. El núcleo fundador de la ASU estaba formado, según Álvarez Cobelas, “por estudiantes de clase media-alta cuyos padres eran prohombres del Régimen”<sup>117</sup> (Kindelán, Víctor Pradera, Sánchez-Mazas), y, junto a ellos, otros que, como Vicente Girbau o Pedro Ramón Moliner, no pertenecían al bando vencedor. La distribución de este nuevo manifiesto provocó las primeras detenciones de la ASU y cuatro de sus miembros fundadores cayeron: Vicente Girbau, Manuel Ortuño, Luis Caro Martínez, y Jesús Ibáñez Alonso. Como protesta a estas detenciones, la ASU publicó otro texto, esta vez con ayuda de los comunistas dada su escasez de medios<sup>118</sup>. El manifiesto, difundido el 5 de abril, se hizo en nombre de “nosotros, los hijos de los vencedores y de los vencidos” que, además de criticar los sucesos de febrero y de decir con humor que de la vigencia del Fuero de los Españoles “teníamos por cierto los españoles poca noticia”, pedían la unión de los universitarios para reclamar la libertad de todos los detenidos, la reposición en sus cargos de Laín Entralgo y Torres López, y la celebración del Congreso Nacional de Estudiantes. Finalmente declaraban una huelga de 48 horas<sup>119</sup>. Como consecuencia de la redacción y distribución de este manifiesto fueron detenidos Francisco Bustelo (familia vinculada a la Institución Libre de Enseñanza), Manuel Fernández-Montesinos (su padre, alcalde socialista de Granada en junio de 1936 y su tío, Federico García Lorca, habían sido fusilados en agosto de

<sup>110</sup> Enrique Tierno Galván, *Cabos sueltos*, Barcelona, Bruguera, 1981, p. 117.

<sup>111</sup> Raúl Morodo, *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 103-104.

<sup>112</sup> Jordi Gracia, *La resistencia...*, p. 273.

<sup>113</sup> *Ya*, 17/II/1956.

<sup>114</sup> Santos Juliá, *Historia de...*, p. 397.

<sup>115</sup> “Escrito de los estudiantes de la Facultad de Derecho a la opinión”. Madrid, 27/II/1956. AHPCE. Caja 124, carpeta 44, *Estudiantes de la Facultad de Derecho de Madrid*.

<sup>116</sup> “Llamamiento de los estudiantes de las facultades de Derecho y de Ciencias Económicas de Madrid dirigen a sus compañeros de toda España y a la opinión pública en general”, Marzo de 1956. AHPCE. Caja 124, carpeta 44.

<sup>117</sup> José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p. 98.

<sup>118</sup> Efectivamente, el PSOE no contaba con los recursos ni con la organización de los comunistas que gozaban del apoyo y de la ayuda de la URSS, pero esta desigualdad de condiciones no quiere decir que el PCE tuviera el monopolio exclusivo de la oposición a la dictadura. Paul Preston, “Decadencia y resurgimiento del PSOE durante el régimen franquista.”, en Santos Juliá (coord.), *El socialismo en España, vol. 1, Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1986, p. 350. También un documento que el interior presento en el VII Congreso del PSOE hace referencia esa mayor infraestructura de los comunistas que tenían “a su favor por una parte su radicalismo mesiánico, por otra el apoyo de los P.C. de otros países que le dan una capacidad económica de la que nosotros estamos muy distantes, así como inapreciable ventaja de la emisora clandestina”. Análisis de la situación política en España. Documento atribuido a la ASU en el archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI). Comisión Ejecutiva (1944-1975). Sección exilio (Toulouse). VII Congreso del PSOE en el exilio. AE. 120-9. Véase también Francisco Bustelo, *La izquierda imperfecta. Memorias de un político frustrado*, Barcelona, Planeta, 1996, p. 20.

<sup>119</sup> Texto completo en Roberto Mesa, *Jaraneros...*, pp. 346-348.

1936), José María González Muñoz y Pablo Sánchez Bonmatí (hijo del prestigioso librero León Sánchez Cuesta y sobrino del poeta Pedro Salinas). El mismo mes de abril se dictaron sentencias: Vicente Girbau fue condenado a nueve meses (convirtiéndose en el primer diplomático joven expulsado del cuerpo por razones políticas) Manuel Ortuño, Luis Caro, y Jesús Ibáñez a tres<sup>120</sup>, y Bustelo, Fernández-Montesinos, Sánchez Bonmatí y González Muñoz a un año de prisión menor<sup>121</sup>.

A pesar de que los jóvenes socialistas de la ASU encontraban fallos en el PSOE del exilio<sup>122</sup>, decidieron entablar contacto con él<sup>123</sup>, sin embargo, muy pronto la actitud de Toulouse empezó a cambiar<sup>124</sup>, y desde 1958 la relación fue cada vez más tensa dada la creciente presión de Toulouse porque la ASU se definiera orgánicamente. Los principales puntos de fricción entre interior y exterior, como quedó demostrado en el VII Congreso del PSOE en el exilio (agosto de 1958)<sup>125</sup>, fueron dos: la necesidad de organizar la lucha desde el interior<sup>126</sup> y de colaborar con la oposición, incluidos los comunistas. Por el momento no se llegó a ningún acuerdo, pero desde luego Llopis consideraba que, por seguridad, los órganos directivos y de coordinación debían situarse fuera de España<sup>127</sup>. En agosto de 1959, el Comité Director lanzó un ultimátum a la ASU: o se afiliaban al PSOE o a las Juventudes Socialistas, o se rompía el vínculo orgánico. Tras varios años de difíciles negociaciones y de intercambio de propuestas entre interior y exterior<sup>128</sup>, la ASU acabó integrándose en el PSOE en febrero de 1961; una parte de sus miembros pasaron a las Juventudes Socialistas, otros al PSOE, y otros entraron en las filas del FLP e incluso del PCE.

Aunque los autores no se ponen de acuerdo en las fechas precisas, es indudable que la ASU alcanzó una notable implantación en la Universidad entre 1956 y 1958<sup>129</sup>. Pero a partir de esta

<sup>120</sup> Pablo Lizcano, *La Generación...*, p. 188-190.

<sup>121</sup> Roberto Mesa, *Jaraneros...*, p. 349. Para la experiencia en Carabanchel ver: BUSTELO, Francisco, *La Izquierda...*, pp. 27-35 y Manuel Fernández-Montesinos, *Lo que...*, pp. 204-226.

<sup>122</sup> Fundamentalmente porque le reprochaban que "era socialdemócrata, era anticomunista y, refugiado en el exilio, era ineficaz". Francisco Bustelo, *La Izquierda...*, p. 38. Véase también: Richard Gillespie, *Historia del...*, p. 227.

<sup>123</sup> Mención a este primer encuentro entre un representante de la ASU (no se menciona el nombre) y el exilio, en una carta de Llopis fechada el 20 de junio de 1960. Archivo de la Fundación Pablo Iglesias-AFPI. Archivo del PSOE. Comisión Ejecutiva (1944-1975). Sección exilio (Toulouse). AE 617-4.

<sup>124</sup> Inquietaba especialmente el carácter independiente de la ASU que desbordaba con su actuación los márgenes universitarios convenidos. De hecho, en febrero de 1957 había intentado crear una Agrupación Socialista de Intelectuales y Técnicos (ASIT) con los miembros de la ASU que iban acabando los estudios. Abdón Mateos, *La Agrupación...*, p. 545.

<sup>125</sup> Congreso en el que la Delegación clandestina, representada por Francisco Bustelo y Vicente Girbau, presentó un documento en el que exponían sus principios y su estrategia. AFPI. Análisis de la situación política en España. Documento atribuido a la ASU. Comisión Ejecutiva (1944-

1975). Sección exilio (Toulouse). VII Congreso del PSOE en el exilio. AE. 120-9. Abdón Mateos, *El PSOE...*, pp. 115-119 y Richard Gillespie, *Historia del...*, pp. 247-149.

<sup>126</sup> A lo largo de los veinte folios que ocupa el documento se suceden frases como las siguientes: "en el interior de España [...] allí es donde nuestro destino se decide"; "Hoy el eje de la actividad política del PSOE debe concentrarse en el interior del país."; "Es absolutamente necesario [...] que formen parte de la Ejecutiva miembros que permanezcan en el interior de España".

<sup>127</sup> Abdón Mateos, *El PSOE...*, pp. 118-119. En vano, el documento presentado por el interior afirmaba que la represión era menor, aunque continuaba.

<sup>128</sup> AFPI. AE. Archivo PSOE. Comisión Ejecutiva (1944-1975). Sección exilio (Toulouse). Correspondencia PSOE-CE con la ASU (1958-1960). "De la Agrupación Socialista Universitaria al partido Socialista Obrero Español" y "Anteproyecto de acuerdos a establecer con el PSOE y las JJ.SS" AE 617-4. Abdón Mateos, *La Agrupación...*, pp. 558-560.

<sup>129</sup> Abdón Mateos, *La Agrupación Socialista...*, p. 549, Pablo Lizcano, *La Generación...*, p. 202 y 207, y José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, p. 99. Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba defienden que "a lo largo de 1958, incluso, la ASU pasó a ser el grupo seguramente

fecha decayó fundamentalmente por dos razones: la infiltración comunista (parece ser que Javier Pradera contactó individualmente con Carlos Zayas, Emilio Sanz Hurtado y Raúl Asensio Peral para ofrecerles una militancia secreta en el PCE, pero conservando a todos los efectos su afiliación a la ASU. A pesar del engaño, los jóvenes socialistas, que habían intentado superar el anticomunismo de la generación anterior, decidieron seguir con la colaboración para fomentar la protesta estudiantil, eso sí, ahora con gran recelo y cuidado<sup>130</sup>) y la represión policial (vinculada a las redadas sufridas tras la Jornada de Reconciliación Nacional (1958) y la Huelga Nacional Pacífica (1959) convocadas por el PCE siguiendo su nueva consigna de la reconciliación nacional<sup>131</sup>). Esto, junto al duro enfrentamiento con Toulouse hizo que la vida de la ASU, asociación de “gran actividad y capacidad política e intelectual”<sup>132</sup>, fuera muy corta (1956-61). De lo que no cabe duda es de que con la disolución de la ASU puso fin “a cinco años de existencia con un papel relevante no sólo en la protesta estudiantil, sino en la actividad general de la oposición al franquismo”<sup>133</sup>.

### 3. Conclusiones

Las principales consecuencias de los sucesos de 1956 fueron dos: por un lado, el incremento de la influencia del Opus Dei, y, por otro, la “aceleración de la organización de la oposición de izquierdas”<sup>134</sup>. El cambio gubernamental iniciado con la crisis de febrero se completó al año siguiente, cuando, siguiendo las indicaciones de un Carrero Blanco cada vez más influyente, Franco dio paso a una nueva clase política, técnica, universitaria y, por lo general, vinculada al Opus Dei: los tecnócratas. Este nuevo

más relevante de la infiltración antifranquista en la estructura sindical seuista.” Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó *Lacomba, Estudiantes...*, p. 146.

<sup>130</sup> Pablo Lizcano, *La generación...*, p. 197- 201, Abdón Mateos, *La Agrupación...*, pp. 544- 545, Abdón Mateos, *El PSOE...*, p. 30, Francisco Bustelo, *La Izquierda...*, pp. 38-39 y Francisco Bustelo, *La historia de España y el franquismo. Un análisis histórico y económico y un testimonio personal*, Madrid, Síntesis, 2006, pp. 250-251.

<sup>131</sup> Entre el 19 de mayo y el 2 de junio de 1958 fue detenido casi todo el comité ejecutivo. En Madrid Mariano Rubio Jiménez, Tomás Llorens, Cesar Cimadevilla, Agustín García de León, Jacobo Martos y Luis Alberto Solana, Carlos Zayas, Gabriel Tortella (delegado en Derecho), Pedro Ramón Moliner, Marra López, Santos Fontenla (delegado de tercer curso de la facultad de Filosofía y Letras) y Bernardo Pena (delegado en ciencias económicas y políticas); en Salamanca Alonso Novo que fue “maltratado por la policía”; en Valencia, Vicente Lluch, Vicente García, Salvador Franco y Fernando Mena y una chica de la que se desconoce el nombre; y en San Sebastián a Luis Martín

Santos y Santiago Antón. Bustelo, Kindelán y Girbau lograron pasar a Francia. AFPI. Archivo del PSOE. Comisión Ejecutiva (1944.1975). Sección exilio (Toulouse). Correspondencia PSOE-CE con la ASU (1958-1960). AE 617-4 y AFPI. AJSE. Archivo de las Juventudes Socialistas de España en el exilio (1944-1979). Informes relativos a la ASU. 725-26. Ver también Pablo Lizcano, *La Generación...*, p. 208-209, Francisco Bustelo, *La Izquierda...*, pp. 40-42 y Abdón Mateos, *La Agrupación...*, p. 554. Para la organización y desarrollo de la HNP José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, pp. 91-124, Shirley Mangini, *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona, 1987, pp. 93- 95, Gregorio Morán, *Miseria y...*, pp. 311-331, Fernando Claudín, *Documentos de una divergencia comunista. Los textos del debate que provocó la exclusión de Claudín y Jorge Semprún del PCE*, Barcelona, Viejo Topo, 1978, pp. 67-84 y Jorge Semprún, *Autobiografía...*, pp. 37-59.

<sup>132</sup> Raúl Morodo, *Atando cabos...*, p. 411.

<sup>133</sup> Abdón Mateos, *La Agrupación...*, p. 565.

<sup>134</sup> Elena Hernández Sandoica y José Luis Peset, “Lain en la Universidad de Madrid.”, *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 446-447, (1987), p. 88.

grupo, sin desear una reforma política de talante liberalizador, inició una serie de reformas económicas que produjeron un importante crecimiento: el llamado desarrollismo. Por su parte, en la Universidad de finales de los años cincuenta, a la oposición tradicional de socialistas y comunistas se unió un nuevo grupo: el Frente de Liberación Popular<sup>135</sup>, surgido de una corriente de cristianismo crítico. Como dice Montoro Romero, los sucesos de febrero de 1956 “no se agotaron en sí mismos”<sup>136</sup> y los estudiantes comenzaron a organizarse, se agruparon, y fueron creando plataformas de actuación conjunta (la Federación Universitaria Democrática Española, FUDE, y la Confederación Universitaria Democrática Española, CUDE) en las que exigían libertades democráticas y un sindicato libre. El SEU, que se había visto incapaz de contener a los estudiantes, vio cómo su situación empeoraba de manera extraordinaria: los jóvenes reclamaban democracia y el gobierno lo dejaba de lado. En el periodo que transcurre entre 1956 y su definitivo final en 1965, el SEU vivió sumido en una profunda crisis, caracterizada por la tensión entre la necesidad de ampliar su representatividad (para intentar acercarse a unos estudiantes cada vez más distantes) y la obligación de no salirse de las estrictas pautas marcadas por la dictadura. Finalmente, ante el abandono de un gobierno donde Falange había perdido protagonismo, el SEU acabó desapareciendo; fue sustituido por las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE), nuevo órgano de control de la vida universitaria<sup>137</sup>.

A pesar de la enorme tensión de aquel mes de febrero, la dictadura no corrió peligro, sin embargo, los sucesos de 1956 son fundamentales para entender el inicio del movimiento estudiantil contra el régimen de Franco. Durante los años cincuenta, y a raíz del nacimiento de la guerra fría, la España franquista consolidó su posición internacional pasando del aislamiento de los años cuarenta a una aceptación parcial. Esta nueva solidez internacional (concordato con la Santa Sede, pactos con los EE.UU., y la entrada en la ONU como miembro de pleno derecho), junto al cambio de rumbo de la política económica (fin del racionamiento y plan de estabilización en 1959) contribuyó a la consolidación de la dictadura. Aunque no hay que olvidar el amargo recuerdo de la guerra civil, la humillación y el miedo a la represión, que aunque no tan dura como en los años cuarenta, en ningún momento cesó. Estos tres elementos, consolidación exterior, estabilización económica y represión, hicieron que los sucesos de febrero de 1956 no pusieran en peligro la dictadura franquista. Sin embargo, las autoridades decidieron lanzar una violenta campaña de prensa, acompañada de detenciones y destituciones, para dejar claro que toda protesta o reivindicación política sería cortada de raíz. Recién salida de los duros años de la posguerra, la sociedad española de la década de los cincuenta no estaba preparada para apoyar un movimiento disidente; pero el estallido estudiantil tuvo un tremendo efecto: convertir la Universidad en uno de los principales focos de protesta. Los sucesos

<sup>135</sup> Para un análisis del *Felipe* ver Julio Antonio García Alcalá, *Historia del Felipe* (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001 y Eduardo G. Rico, *Queríamos la revolución: crónicas del FLP*, Barcelona, Flor del viento, 1998; también alguna referencia en Gregorio Valdevira, *La oposición estudiantil al franquismo*, Madrid, Síntesis, 2006, pp. 26-29 y José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, pp. 94-122. Para un testimonio personal José Ramón Recalde, *Fe de vida*, Barcelona, Tusquets, 2004.

<sup>136</sup> Ricardo Montoro Romero, *La Universidad en la España de Franco, (1939-1970)*, (un análisis sociológico), Madrid, C.I.S, 1981, p. 53

<sup>137</sup> Para los últimos años del SEU ver Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato...*, capítulo 9 “Sindicalización y burocratización. El SEU como barrera de contención. Crisis final y disolución del SEU (1956- 1965)”, pp. 318-388, y José Álvarez Cobelas, *Envenenados...*, capítulo 5 “La caída del SEU”, pp. 137- 163, y pp. 112- 115, Pere Ysàs, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960- 1975*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 3-17, y Gregorio Valdevira, *La oposición...*, pp. 20-26, 51-55 y 72-74.

universitarios de 1956 supusieron un punto de inflexión en la historia de la oposición a la dictadura franquista. El fracaso intelectual del régimen de Franco, que vio alejarse a los jóvenes universitarios de sus postulados conservadores y reaccionarios, quedó patente; la juventud española, sin un recuerdo directo de la guerra civil, educada en la contradicción de la retórica de la revolución pendiente, y con una Europa democrática que empezaba a conocer, lo que quería era vivir en libertad.